

Taller de huerta del centro de rehabilitación “Las Rosas” de Maldonado

Prof. Gerónimo Liencres
Mtra. Coordinadora: Juana Moreira

Unidad Nº 13

La **Unidad Nº 13**, se encuentra ubicada en el Camino Vecinal “Las Rosas”, a 3 Km. de la ciudad de San Carlos y 11 Km. de la ciudad de Maldonado. El 17 de octubre de 2012 pasa a la órbita del INR, dejando de depender de Jefatura de Policía de Maldonado.

Dirección: Ruta 39 km 12.800
paraje Las Rosas

Departamento: Maldonado

Localidad: Las Rosas

Misión - Visión

Misión:

La misión del INR es “Contribuir al desarrollo de una sociedad más segura garantizando el cumplimiento eficaz de las medidas privativas de libertad y sus alternativas dispuestas por el Poder Judicial, proporcionando a las personas sujetas a estas medidas un trato digno, desarrollando programas socio laborales e intervenciones técnicas que contribuyan a disminuir las probabilidades de reincidencia delictual”.

Visión:

La visión del INR es construir “Una Institución reconocida en nuestro país por contribuir al fortalecimiento, desarrollo y garantías de la seguridad a la sociedad, a través de la implementación de programas específicos de intervención (en áreas de trabajo, educación, salud, cultura física) para las personas privadas de libertad, en un marco de absoluto respeto a su dignidad y a las políticas del Estado en la materia.

Cometido de nuestro taller:

Uno de los objetivos primordiales del INR (Instituto Nacional de Rehabilitación) es el de propender a que quienes deben permanecer recluidos, sientan que son capaces –aun así– de desarrollar habilidades, las cuales pueden redundar en beneficio del propio lugar donde se encuentran y de la sociedad en general.

Es así que desde hace unos cuatro años, en el establecimiento “Las Rosas” se encuentra fun-

cionando un Taller de Huerta, que ha sido liderado sucesivamente por dos profesores nombrados por la DSEJA.

La experiencia comenzó con el acondicionamiento de un amplio predio ocioso, cubierto de escombros y maleza.

Otro de los aspectos a abordar fue la obtención de herramientas, ya que el establecimiento carecía totalmente de ellas. El tema fue cubierto por donativos provenientes de barracas de la ciudad y Club de Leones, previa solicitud efectuada por la Coordinadora y el profesor. Posteriormente, la IDM fue la proveedora de semillas de diversas hortalizas.

Con esa sencilla infraestructura, únicamente era necesario apelar a la disposición de los actores, los unos poniendo voluntad, intuición, entusiasmo y esfuerzo, mientras que de la otra parte (Profesor Tallerista) la experiencia, idoneidad y carisma para llegar a quienes esperaban recibir conocimientos.

Bastó muy poco tiempo (un



par de meses) para ver que aquel predio sin provecho y semi-abandonado, se convirtiera en un área productiva, en la que los trabajos de laboreo fueron dando sus frutos.

Al hacer referencia a los trabajos de laboreo, queda implícito que hubo una planificación previa, con delineamiento de canteros. Estas tareas fueron oportunas para manejar mediciones lineales, cálculo de áreas y consideración de figuras geométricas, además de realizar estimaciones aplicando el sentido común.

De la misma manera, la preparación de la tierra y siembra dio pie para aplicar estrategias que permitieran hacer más efectivo el producto del trabajo, tales como formas de riego, orientación de las melgas y mejoramiento con abono preparado con residuos orgánicos provenientes de la cocina del propio establecimiento.

Llegado el momento de sembrar, se consultó el calendario hortícola y se consideró procurar aquellas semillas cuyos

frutos pudieran ser útiles y/o de fácil obtención. Esta acción quedó en manos del profesor, quien apeló a la propia IDM. Ésta posee un Plan de Huertas Familiares, a través del cual es posible conseguir gratuitamente diferentes tipos de semillas.

Como las clases se desarrollan en el propio predio hortícola, los conocimientos se imparten en forma práctica, lo que hace que las actividades sean tan efectivas como placenteras.

Una instancia que no se podía soslayar, fue la de informarse sobre los distintos tipos de siembra y las razones por las cuales es conveniente utilizarlas. De esta forma, se practicó la siembra directa, o en almácigos. Dentro de la primera, se realizaron siembras al "voleo" (perejil), siembra en línea "a chorrillo" (acelga, zanahoria, lechuga) siembra en línea "a golpe" (haba, arveja, remolacha, espinaca). Se practicó también siembra "en casillas", plantándose exclusivamente, zapallo y zapallito.

Las especies que fueron sembradas en almácigos, debieron

ser trasplantadas, teniendo en cuenta detalles como: no dañar la raíz, hacer el hueco de trasplante acorde al volumen de aquella, prever que no queden bolsones de aire y tratar de mantener la humedad en el lugar.

Luego de la siembra, y cuando las distintas plantas se desarrollaron con un tamaño prudente, fueron apropiadas para reconocer en ellas sus diferentes partes y funciones (tipos de raíz, tallos, hojas, clorofila, etc.).

Se consideró el rol fundamental que cumple la energía solar para los seres vivos, en especial para los vegetales.

Se advirtió que en los cultivos no sólo interactúan elementos favorables, sino que también se da la presencia de elementos que obstaculizan o privan la evolución o crecimiento de las hortalizas. Fue así que se consideraron los perjuicios que provocan la falta y/o exceso de agua, la formación de heladas y la presencia de microorganismos, insectos y larvas.

Cabe destacar que en estos últimos aspectos, los trabajos culturales (riego, combate de malezas, de insectos, quitado de plantas u hojas enfermas, etc.) es realizado por los propios participantes, aún fuera del horario destinado al taller. La actividad es realizada con entusiasmo, responsabilidad y celo, con la autorización correspondiente de las autoridades carcelarias, quienes no permanecen ajenas al desempeño de los protagonistas.

Con las hortalizas en pleno desarrollo, se consideró la evolución de los vegetales tomando en cuenta el momento en que pueden ser utilizados para consumo (lechugas, cebollinos, por ejemplo, pueden cortarse y esperar su rebrote; otros no).

Paralelamente a la plantación a la intemperie, se construyeron "camas calientes", aboneras y dos amplios invernáculos, a efectos de observar los beneficios que acarrea el cultivo de hortalizas bajo la influencia de la energía calórica que desprende la fermentación, y con la influencia del microclima que se forma en un ambiente a mayor temperatura y humedad que las del exterior.

El material utilizado para los invernáculos fue obtenido en carácter de donación, por una integrante del grupo de operadores de establecimiento, quienes también se han visto involucrados en el proyecto.

En estos momentos, planificado por el Profesor y bajo su propia supervisión, se está

construyendo un galpón de barro y paja (bioconstrucción) para guardar herramientas, ya que en el predio no existe un lugar apropiado para ello.

El momento culminante de las experiencias lo constituyó la elaboración, en varias oportunidades, de buñuelos de acelga y espinaca y de una torta pascualina gigante en la cocina del establecimiento carcelario, para lo cual fueron utilizadas acelgas extraídas de la huerta. Dicha elaboración fue degustada por los propios participantes del taller, quienes a su vez quedaron muy satisfechos al comprobar que el fruto de su esfuerzo se transformaba en algo de provecho propio y para otros. Esto quedó demostrado en el momento en que realizaron un aporte en hortalizas al Taller de Gastronomía del mismo programa que funciona en la Escuela N° 79, donde también se elaboraron pascualinas y otros platos.

Cabe consignar que la actividad del taller no queda limitada al trabajo en la tierra, sino que significa una oportunidad para la comunicación entre pares, para el relato de experiencias e interacción con el grupo de "Alfabetización", algunos de cuyos integrantes también concurren a la experiencia de Huerta. También ofrece un espacio para liberar sentimientos y estados de ánimo, elementos de los que frecuentemente están cargadas las personas que se encuentran en una situación especial, como la que se vive en el establecimiento.

Es importante que esos momentos sean incentivados y manejados por los responsables (maestro y profesor) para lo cual estos deben mostrar un carisma especial y apelar a sus dotes moderadoras.

En el Taller de Huerta, se ha conseguido algo que en principio pareció imposible: la integración de hombres y mujeres. Ha sido un logro que los propios participantes reconocen y que no responde únicamente a su propio esfuerzo, sino también al clima generado por la propia actividad que estimula e invita a la movilización. Ésta descarga tensiones, regula el humor y es un signo esperanzador para el futuro

Transcribimos el texto escrito por alguien que, a instancias del docente del Espacio de Alfabetización, se expresó libremente en los siguientes términos:

Días tristes y otros no tanto

Hay días aquí, que son pasables y tranquilos: río, juego, canto, estudio y trabajo. Charlo con mis compañeros y veo cosas positivas.

Otros días, veo y siento tristeza al ver compañeros que se autolesionan. Veo la escasa protección y la falta de recursos.

Esto de tener momentos para aprender cosas diferentes, sin dudas, me ha hecho recapacitar y ver las cosas desde otro punto de vista.

Leonardo